



En el marco del Proyecto PIONERAS

Entrevista a Mar García Alba

Mar García Alba es Ingeniera Civil por la Universidad de Salamanca e Ingeniera Técnica de Obras Públicas, con Especialidad en Hidrología, por la Universidad Politécnica de Madrid. Colegiada desde 1989, tiene más de 36 años de experiencia en el sector de la Ingeniería y la Construcción y hablamos hoy con ella por muchos motivos, principalmente porque ha sido pionera en muchos campos de la profesión.

Ha alcanzado, entre otros hitos, el de ser la primera ingeniera que se incorporó al Canal de Isabel II, aún considerando todas las especialidades dentro de la Ingeniería. Pero además fue la primera ingeniera en Depuración, la primera Jefa de Planta de una Potabilizadora, la primera Directora y Coordinadora de Obras. Y además ha ido rompiendo muchos techos de cristal, de los cuales esperamos que nos hable durante la entrevista.



Mar García Alba

Mar, cuéntanos por qué te decidiste a ser Ingeniera Técnica de Obras Públicas.

Decidí estudiar Ingeniería principalmente porque me gustaba la Física, el Dibujo Técnico, en definitiva la Ingeniería y realmente me parecía una profesión que encajaba con mi perfil.

Construir, hacer, pensar cómo hacer las cosas, era algo que me motivaba especialmente. Y me decidí a estudiar la Ingeniería Técnica de Obras Públicas por ser una carrera de prestigio, pero además, aparentemente era corta, comparada con otras Ingenierías y eso me daba cierta perspectiva de incorporarme rápidamente al trabajo.

¿Y tenías algún referente familiar en la profesión o el sector?

Tenía muchos porque mi padre se dedicaba a la construcción, era promotor y constructor; mi abuelo también lo hacía y mi hermano es arquitecto. Nos encontrábamos bastante cómodos en el mundo de la obra.

Tú estudiaste Obras Públicas en Atocha y me gustaría que nos contases cómo era el ambiente en esos años. ¿Qué tal el trato con los profesores, con los compañeros, con las compañeras? ¿Si eran abundantes las compañeras mujeres durante tus estudios?

Ciertamente, era una escuela absolutamente masculina. Éramos muy pocas, yo creo que del entorno del 5 o 6%.

Nunca llegué a saber la cifra exacta, ni me la planteaba porque avanzábamos cursos y nos íbamos acumulando pero no había un conteo exacto luego con las especialidades.

A mi parecer era un entorno universitario fantástico. Los compañeros eran súper respetuosos, realmente no había distinción por géneros. No podemos olvidar que estábamos en los años 80, que fueron bastante liberalizadores en todos los sentidos.

Entre los profesores había de todo. Desde los que te sa-

caban al estrado para mirarte, hasta los que te trataban de una forma muy paternal.

En realidad, y por desgracia, nada diferente de lo que hay ahora. Quiero decir, ahora mismo es, en algunos aspectos diferente, pero quizás en unos se avanza positivamente y en otros se ha ido retrocediendo. Como la sociedad misma.

Era un reflejo total de la sociedad y, para mí, la escuela fue un referente universitario positivo, algo distinto a lo que vivieron en mi familia, mis hermanos y mis amigos porque Atocha estaba fuera de lo que era el campus universitario de la zona de Moncloa.

En definitiva, para mí elegir estos estudios ha sido una buena apuesta en mi vida. Y la etapa universitaria la recuerdo con mucho cariño.

¿Podrías hablarnos brevemente de cómo ha sido tu trayectoria profesional? Cuéntanos, también, cómo fue ir llegando a ser la primera a tantos puestos profesionales y cuáles han sido tus momentos desafiantes y gratificantes dentro de tu carrera profesional.

Empecé mi trayectoria profesional eligiendo entre las mil entrevistas que podía haber hecho que no hice porque realmente en aquella época nos llegaban unos sobres por parte del colegio bien gruesos con un buen número de ofertas de empleo impresas (porque evidentemente no teníamos correo electrónico) y tenías que elegir a qué entrevistas ibas. Hoy parece una cosa de locos, pero fue lo que vivimos.

Yo empecé trabajando en temas de software de cálculo de estructuras, es decir, en la parte más informática. Fue apasionante porque era una apuesta por el futuro. El uso del ordenador nos había llegado de manera muy somera en la Escuela, a través de los lenguajes de programación.

Se cruzó en mi vida entonces una oferta de empleo público para el Canal de Isabel II. Yo había estudiado becada en el CEDEX el Curso de Depuración en el último año de la Escuela y la verdad es que me encantó. Me pareció que era el futuro, el tema del medioambiente, la depuración de aguas residuales, que no era nada conocido en ese momento. Entonces, en esa línea, me preparé la oposición para el Canal y la saqué.

Tuve la suerte de sacar una oposición que era compleja y en la que fui la única mujer. A partir de ahí, en mi desarrollo profesional en Depuración, era también la única mujer que estaba en el Área. Realmente tuve la suerte de ir avanzando, de tener personas en mi entorno que fueron apostando por mi desarrollo profesional.

Y entonces fui la primera ingeniera que trabajó en Depu-



En las obras el alcantarillado de Metro de Madrid

ración. Luego me pidió la empresa que me fuera a una potabilizadora como Jefa de Planta, y obviamente la sorpresa es que allí soy también la primera.

A lo largo de mi carrera, me crucé con una persona de Recursos Humanos, o mejor dicho, como compañero mío de Recursos Humanos, queme dijo: “¿tú eres consciente de que eres la primera?” él fue quien me contó que era la primera mujer ingeniera en Canal de Isabel II, una empresa con una historia inmensa. No había habido antes ni ingenieras de Montes, ni Industriales, ni Químicas, no había habido ninguna ingeniera antes.

Obviamente fui consciente porque me lo contaron, no podía llegar a esa información, y eso me ha ido pasando en todos los desarrollos.

En Depuración, siendo Jefa de Planta de una potabilizadora, tuve una selección objetiva para llegar a obras. En obras ocurrió lo mismo. Fui la primera Directora de Obras, en obras tanto de abastecimiento, de distribución y de depuración.

He tenido la suerte de hacer muchos proyectos retadores, desde la parte más operativa de la empresa hasta la parte más significativa, como puede ser para mí muy especial, la obra de la M30. Tuvimos que poner una tubería a lo largo de todo el trayecto de la M30, trabajando con todas las constructoras, según eran los adjudicatarios de los tramos, y la verdad es que fue una obra muy retadora para todos los que participamos allí; me consta porque me encontré con muchísimos compañeros y compañeras.



Mar García Alba con Maribel Santos en la sede del CITOP Madrid

Una oportunidad que querría destacar es la que se me dio para participar durante años en el Máster de Gestión de Infraestructuras que se ha estado impartiendo durante muchos años en la Escuela de Atocha. Me llamaron y casi de inmediato dije que sí. Y estuve haciéndolo hasta que se cambió al centro de Ciudad Universitaria.

Disfruté mucho de volver a mi escuela a impartir una masterclass. Fue muy gratificante. Me gustó mucho preparar las clases y subir a aquella tarima para explicarles cómo llevar a cabo la Dirección de Obras Hidráulicas. Muchos alumnos me esperaron al finalizar la clase para preguntarme cosas, algo que los estudiantes hacíamos cuando algo nos interesaba únicamente.

Y sobre todo, agradezco mucho haber tenido la oportunidad de demostrar que el talento femenino lo tenemos y somos capaces de desarrollar los retos más grandes con extraordinarios resultados. Hombres y mujeres me han brindado esa oportunidad.

No tengo ninguna duda de que has sido referente seguro para otras mujeres que han entrado al Canal, dentro de nuestra profesión o de otras ¿alguien te lo ha hecho sentir o saber en alguna ocasión? ¿Y tú? ¿qué referentes femeninos te han motivado para afrontar cada uno de esos retos vividos?

Sí que he tenido la suerte de tener reconocimientos y los sigo teniendo, tanto de compañeros como de compañeras,

donde me han hecho saber que les he impactado en su desarrollo profesional y personal. Yo he tenido muchos referentes porque me encanta conocer gente y escuchar a mucha gente.

Referentes de todo tipo, desde personas más allegadas, que por supuesto mi primer referente es mi madre, donde siempre me inculcó el valor, primero, del esfuerzo y, luego de saber que tú siempre harás lo que quieras hacer. Era su frase. ¿Por qué? Porque me veía y me decía que tenía posibilidades y que no dejaría que nadie me dijera que no era así.

Y eso me dio muchísima seguridad. Su propio ejemplo, por supuesto. Y con los años también te das cuenta de que el entorno familiar tiene muchísima potencia para todos.

El hecho de que mi madre lo hiciera, lo dijera y su ejemplo fuera así, como un referente femenino, igualmente fue el de mi padre, porque mi padre estaba ahí y nunca me puso ninguna pega, al contrario. Era todo su orgullo. “Esto es lo que tú quieres, ahí estamos para lo que tú necesites”, decía. Eso te genera mucha fuerza y creo que ahora que lo veo con la perspectiva del tiempo, me doy cuenta de que en el momento no eres consciente porque lo das por hecho, porque te has criado en esa familia. Pero sí que lo es, es un gran referente.

Pero también ha sido un referente cuando he visto a una persona, he tenido la suerte de estar en una jornada donde he oído y he compartido con mujeres donde han tenido a bien contarnos su vida y ves el esfuerzo que aportan. No quiero

nombrar a nadie en particular, porque son todas en general, desde mis compañeras que puedan estar más cercanas a mí, hasta las personas que han estado más lejanas pero con quienes en un momento he tenido un encuentro. Abogadas, magistradas, licenciadas en materias medioambientales,... y son gente muy potente, con muchísima fuerza. Y hay gente que ha sido muy joven, y tengo referentes de gente muy joven con las ideas muy asentadas. Muchos referentes también.



Carmen Guerrero y Mar García durante un momento de la entrevista

Y en alguno de esos momentos, llegando a ser la primera a los sitios, ¿has sentido comodidad o incomodidad? Pues depende de las personas.

Sigo sintiendo comodidad con mucha gente, pero hay gente muy incómoda; hay gente muy lastrada en su pensamiento de que la mujer tiene que dejar de hacer ciertas cosas para llegar a concluir un desarrollo directivo diferente al que alcanza un hombre.

En mi caso tengo tres hijas, y mis tres hijas no me han supuesto un problema añadido respecto a cualquiera a la hora de criar a tres hijos, pero también he tenido la suerte de tener una persona a mi lado que sigue siendo un referente en mi vida.

Pero hay otros que han pensado que Mar tiene hijos y Mar no va a poder atender el trabajo las 24 horas que a veces nos exige la empresa si hay una incidencia en una instalación.

Todo lo contrario. No ha sido para mí un impedimento, eso sí, ha requerido mucho esfuerzo. Sí que ha habido gente que pone piedras en el camino, y seguirá poniendo, y normalmente esas piedras son masculinas.

A lo largo de mi etapa en el Canal -que ha sido intensa y sigue siendo intensa- me he encontrado personas, afortunadamente, que han confiado en mí. Esas personas han sido hombres y mujeres con responsabilidad que confían en ti y te obligan a salir continuamente de tu zona de confort y, por tanto, a avanzar: avanzar en competencias, avanzar en nuevos retos, nuevas oportunidades para acometer nuevos proyectos. De hecho, mi última etapa está siendo una etapa dedicada a la transformación digital.

Ahora mismo es como volver a mis orígenes, es tremendamente curioso. Empecé con la informática, entendida en los años finales de los ochenta, de la manera que estaba, a llegar ahora a la transformación digital con toda la parte de inteligencia artificial, con lo que suponen para todos nosotros

esos nuevos retos. Evidentemente, para mí es una oportunidad porque yo lo que apporto en esa parte es el conocimiento del negocio.

Considero que la empresa, con un gran acierto, ha considerado que el proceso de digitalización tiene que estar en manos de quien sabe hacer eso, pero quien conoce el negocio y puede hacer la transformación digital es el que puede llevar a cabo todos los procesos e implementarlos de una forma razonable y, sobre todo, que sea útil para todos. Porque uno de los retos que tenemos es enganchar que la gente se sume a las nuevas tecnologías.

De este modo, también está siendo muy reconfortante ver la última etapa de tu vida profesional pudiendo tener tan claro el negocio y acomodarte a un nuevo cambio increíble. A veces pensamos que con la edad rechazamos los cambios y adaptaciones tecnológicas. Pues no es mi caso.

Yo apuesto por seguir avanzando y seguir apostando por el BIM, apostando hace muchos años con definiciones como qué perfiles se necesitan para llevar a cabo, implementar una licitación en BIM, qué personas tienen que estar, cómo tienen que ser esas personas, qué formación tienen que tener, cómo podemos llevar a cabo los cuadros de mando, cuáles deben ser los indicadores de gestión, etc.. Todo eso es hoy un reto y hay que afrontarlo. Y la verdad es que el Canal me ha dado la oportunidad de tener un desarrollo de carrera muy completa en el mundo del agua, en el ciclo del agua.

Haber pertenecido a organizaciones importantes donde tienes una presencia y se tiene en cuenta tu opinión y tu colaboración, como puede ser AEAS, donde he participado durante mucho tiempo. Y también en proyectos de I+D+i, que también te dan otra visión. Trabajas con gente más joven, con gente más activa en distintos sectores, distintas empresas constructoras, etc.